

Gianotti retoma así la propuesta hermenéutica de John O'Malley para clarificar que la finalidad pastoral del concilio exige ser leída desde “la dimensión pastoral de su teología (la de los Padres), nacida en estrecha relación con las contingencias históricas y desarrollada en perspectiva de fidelidad sea a la revelación, sea a la historia vivida de las comunidades en las cuales trabajaban” (p. 428). Desde esta perspectiva, este estudio culmina acercándose sumariamente al debate de estos últimos años acerca de la correcta hermenéutica del concilio. Así agrega algunas breves consideraciones derivadas del itinerario de esta tesis relacionándolas con la alternativa entre “espíritu del concilio” y documentos conciliares, continuidad-discontinuidad (439-444).

La lectura de la obra estimula a la teología contemporánea para descubrir el valor perdurable de los Padres y su recurso, no meramente ornamental. En este sentido resulta interesante recordar las palabras de Congar, encontradas por Gianotti al final de su investigación, como una confirmación de la necesidad de reafirmar esta búsqueda sistemática del uso patrístico en los trabajos conciliares (p. 9): “Las referen-

cias del Vaticano II a los Padres no son solamente ornamentales. Sería deseable un estudio que lo ameritase (Y. CONGAR, “Regard sur le Concile Vatican II”, en: ID., *Le Concile du Vatican. Son Église, peuple de Dieu et Corps du Christ*, Paris, Beauchesne, 1984, 49-72, nota 28)”.

HERNÁN GIUDICE

---

SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *La transmisión de la fe en el mundo de las nuevas tecnologías. XXXIIª Semana Argentina de Teología*, Buenos Aires, Editorial Ágape, 2014, 405 pp.

---

En los años 2011-2013 la SAT se propuso el desafío de trabajar en un diálogo interdisciplinar, incorporando al debate teológico otras voces, que aunque en principio extrañas, se imponen a la teología que quiere iluminar y dejarse interpelar por la cultura contemporánea. En la XXXIIª Semana el diálogo se abre a las nuevas tecnologías de la comunicación como escenario cada vez más influyente de la cultura, de

las vidas de las personas, en sus relaciones, en la construcción de las subjetividades.

El libro se estructura en tres grandes bloques: I) Conferencias, II) Panel interdisciplinario y III) Un cuerpo de comunicaciones teológicas dividido en: teología bíblica; teología dogmática, moral y espiritual; teología pastoral; y diálogo interdisciplinario.

En el primer bloque, las conferencias estuvieron a cargo Antonio Spadaro, Solange Lefevre, Gabriela Rebok. Spadaro, a mi juicio uno de los aportes más valiosos del libro, desarrolla una serie de claves a través de las cuales se comprende lo digital como un “ambiente” en el que cada vez más el hombre desenvuelve su vida y sus búsquedas, y cómo estas nuevas configuraciones existenciales plantean un desafío al modo de pensar y hacer teología (el plantea la posibilidad de una “ciberteología”). Lefevre socióloga especializada en juventud y religión, compara las narraciones biográficas de Agustín y Rousseau, mostrando cómo las búsquedas religiosas actuales de los jóvenes, sin adhesión institucional ni marcos determinados, no son únicamente propias de nuestro tiempo sino propias del hombre y especial-

mente de su juventud. Rebok por su parte, analiza las nuevas tecnologías y su influencia en la cultura (saber hacer-culto), las nuevas categorías de lenguaje emergentes y las posibilidades y riesgos que ofrecen.

El bloque del panel interdisciplinario, comienza con el texto de Martín Parselis, en el cual se cuestiona acerca de la pretendida neutralidad valorativa de las tecnologías como instrumentos, planteando la posibilidad de que los artefactos (la red) configuren un nuevo tipo de cultura y sociedad. Agustín Diez Fischer, a continuación compara tres obras artísticas que considera manifestativas de cambios de paradigmas culturales, centrándose en la discusión sobre el rol de las imágenes, su poder y su circulación. Luego Alicia Zanotti de Savanti analiza la transmisión de la fe en relación con los procesos de construcción de la subjetividad en la era de la tecnología, observando particularmente cómo lo virtual puede influir en las realidades mediadoras (espacio transicional), que ayudan a madurar al niño desde una configuración simbiótica de la psicología hacia a una subjetividad abierta a la realidad externa (los otros, Dios).

El bloque de las comunicaciones teológicas, comienza con el panel de teología bíblica. La primera contribución es de Tomás Castellarín y en ella, trabaja sobre el proceso del creer en el evangelio de San Juan. A continuación Olga Gienini comparte una investigación sobre la contribución que la lengua egipcia hace a la comprensión del concepto de redención y de consuelo en el libro de Isaías. Luego Z.C. Insfran reflexiona sobre el desarrollo de la Animación Bíblica Pastoral, sus presupuestos históricos en el Magisterio, sus desafíos y algunas experiencias concretas. Constanza Levaggi por su parte, analiza en concepto de inspiración y sus (in) comprensiones a lo largo de la historia, así como los caminos que se abren actualmente para una nueva comprensión y valoración. Finalmente Damián Nannini realiza un recorrido sobre la paz en las Escrituras, especialmente en el Nuevo Testamento.

El siguiente panel es el de teología dogmática, moral y espiritual. El primer aporte de Virginia Azcuy, analiza algunas propuestas de itinerarios de espiritualidad ignaciana centradas especialmente en la dimensión del acompañamiento y en la dimensión social. Seguidamente J.C.

Caamaño expone la esencia del ejercicio del ministerio petrino y del principio de la colegialidad, y los desafíos que ese ministerio implica como ministerio de comunión y de unidad de la Iglesia. Luego J.J. Cervantes describe la experiencia pastoral de la Carpa Misionera en la Plaza Constitución de Buenos Aires, como forma de encuentro, bendición y misión en los no-lugares, espacios de anonimato, exclusión y olvido. Por su parte, E. Cuda analiza la liturgia en su comprensión teológica y política, y la influencia que los medios de comunicación tienen como medios de aclamación y glorificación, así como de participación directa ciudadana, en los dinamismos del poder. Por último P. Sudar ofrece una reflexión sobre el diálogo fe y cultura posmoderna, centrándose en tres de sus características: la fragmentación, la subjetividad y la comunicación

En el panel de Teología Pastoral, en el primer aporte, O. Albado analiza las contribuciones de la Teología del Pueblo en la valoración de la historia y la cultura y religiosidad popular, como punto de partida alternativo a la metafísica para la (de) construcción del concepto de Dios y de su relación con la historia. Luego C. Bacher Martínez,

analiza la inseguridad urbana como pecado social, configuradora de estructuras de pecado en múltiples dimensiones como los delitos, las omisiones, la construcción de relatos, etc., así como la aparición de manifestaciones de nuevas formas de amistad-santidad social urbana. A continuación L. Moya hace una valoración del pensamiento de Michel de Certeau para la renovación del lenguaje de la catequesis, en el cual se valoran la alteridad, la conciencia de necesidad de los otros y la comunicación de la experiencia de la fe. A. Sánchez Ruíz reflexiona sobre los desafíos que la cultura actual presenta a la pastoral matrimonial así como la posibilidad de crecer en un mejor acompañamiento de este proceso, mediante la capitalización y re-significación de los procesos, vivencias y celebraciones. Por último A. L. Suárez describe una propuesta de “espiritualidad de ojos abiertos” de un grupo de religiosas dominicas que trabajan en lugares de marginalidad, desde las categorías (cosmológicas, holísticas y relacionales) con las que P. Seman describe la cultura popular.

En el último panel, de diálogo interdisciplinario, el primer aporte lo realizan C. Avenatti de

Palumbo y L. Florio, reivindicando el valor de la categoría teológica de drama de Balthasar como camino de lectura y diálogo con las nuevas narraciones que emergen en nuestro tiempo. Luego M. Caldas, analiza las nuevas tecnologías considerándolas como TEP (tecnología de empoderamiento y participación), para individuos y colectividades que se hallan en una situación de desventaja en cuanto a información, reconocimiento e integración. G. J. Cambiasso realiza su análisis y propuesta en relación a ciertos planteos éticos: el uso de los dispositivos electrónicos en la liturgia, la distribución de la información y el posible aporte de las nuevas tecnologías para la construcción de un idioma universal. Luego L.O. Liberti presenta las nuevas tecnologías como posibilidades para la transmisión viva del Evangelio, especialmente desde un kerygma simbólico y una *koinonía* solidaria, en una cultura que tiende a esconder tras lo virtual las profundas desigualdades sociales, económicas y culturales. D. B. Viñoles analiza el espacio biográfico como lugar valioso para la teología y cómo las nuevas biografías virtuales, en su constitución más horizontal y democrática aunque también más es-

quematizante, desde moldes prediseñados, desafían la constitución del sujeto y destinatario teológicos. Finalmente J. Zuloaga reflexiona sobre el derecho ambiental y la comprensión teológica de la creación y del rol del hombre frente a ella, mostrando la igual importancia que en ello tienen tanto los cuerpos jurídicos como la interpretación filosófica que guía sus implementaciones.

El libro presenta una serie de aportes muy valiosos y diversos para la comprensión de la fe, la cultura y el lugar de las nuevas tecnologías en nuestra sociedad.

Esperamos que este tipo de lenguajes anuncie una teología que dialogue fecundamente con los desafíos emergentes de nuestro momento epocal.

SANTIAGO GARCÍA MARTÍNEZ